

*Artois y Flandes francés en época de Luis XIV:
La creación de una fiscalidad de guerra
(Desde la anexión a Francia hasta
la guerra de Sucesión de España, 1659-1714)*

Juan M. Carretero Zamora

Sin la guerra la ayuda extraordinaria de esta provincia no tiene sentido; y si se recauda, sólo sirve para recordar los terribles efectos de la guerra durante la paz (Los estados provinciales de Flandes en 1741, recordando la guerra de Sucesión de España).

LA HERENCIA DE LOS HABSBURGO:

LA FISCALIDAD EXTRAORDINARIA DE ARTOIS Y DE FLANDES (1600-1659)

La fiscalidad extraordinaria de Artois procedente de los estados provinciales quedó plenamente configurada hacia 1531 tras los acuerdos entre Francisco I de Francia y el emperador Carlos V. Dichos acuerdos político-fiscales, denominados “Composition d’Artois”¹, permitieron a los Habsburgo desarrollar una política fiscal autónoma al margen de la monarquía francesa. Ello fue esencial para el

¹ Archives Nationales de France, H, 55: Mémoire pour les États d’Artois contre les fermiers généraux, donde expresamente se precisaba que:

“L’Artois est un pays gouverné par ses États, où les loix des fermes générales ont toujours été inconnues, où tout commerce est libre, où nulle imposition n’a lieu, moyennant une somme fixe, à laquelle le pays a toujours été, pour aussi dire, abonné avec son souverain. Cet abonnement s’appelloit anciennement la Composition d’Artois... par les Traités de Madrid, de Cambray et de Crèpy, le roy François I, ayant cédé à l’empereur Charles Quint la souveraineté de l’Artois, lui céda en même temps l’ayde ordinaire connue sous le nom de Composition”.

monarca católico, en tanto la provincia de Artois constituía un patrimonio histórico de la Casa de Borgoña, aunque asimismo era un territorio vasallático del rey de Francia. Análoga situación podía aplicarse a las provincias borgoñonas del Flandes valón (Lille, Douai y Orchies).

Durante todo el periodo de los Habsburgo hasta la paz de los Pirineos de 1659 la fiscalidad extraordinaria del Artois y de Flandes descansó en una serie de acuerdos entre el monarca católico y las asambleas representativas o estados provinciales. Esto es, las ayudas y subsidios surgieron siempre de un contrato o pacto político-fiscal entre la corona y los representantes de las provincias: de una parte, la monarquía obtenía recursos financieros y, de otra, las provincias negociaban a cambio un serie de privilegios de naturaleza económica y fiscal, como la libertad de comercio (incluso con los enemigos de la monarquía), la exención en el alojamiento de tropas, ciertas ventajas fiscales particulares a personas y ciudades, etc., como veremos en seguida al analizar el periodo de la guerra de los Treinta Años. Estas aportaciones de los estados provinciales de Artois y de las provincias del Flandes valón nunca fueron un impuesto, sino un donativo gratuito, gracioso y excepcional ofrecido por la provincia a su señor natural con ocasión de una situación de penuria financiera extraordinaria fruto, casi siempre, de necesidades militares urgentes. En definitiva, los donativos de los estados provinciales se ajustaban a dos modelos diferentes: uno ordinario denominado “ayudas” (*aides*) que se otorgaban regularmente con periodicidad establecida (cada seis meses), otro extraordinario bajo el término de “subsidios” (*subsides*), siempre a partir del principio de necesidad hacendística insuperable y excepcional, y por lo común orientada a la financiación de la guerra. Este fiscalidad excepcional por motivo de guerra tendió a consolidarse durante los reinados de Carlos V, Felipe II y Felipe III, alcanzando su máxima dimensión bajo la dinastía de los Habsburgo con ocasión de la guerra de los Treinta Años.

En síntesis, la negociación de las aportaciones fiscales se iniciaba con la convocatoria de las asambleas representativas por parte de la corona a través de una carta, en la que invariablemente se hacía constar la necesidad de una ayuda ordinaria o, en ocasiones de urgente necesidad financiera, de un subsidio extraordinario. En la práctica, los acuerdos fiscales eran negociados por los gobernadores en nombre del monarca católico en las sedes de los estados, la ciudad de Arrás en el caso de la provincia de Artois y de Gante en el caso de Flandes. Una vez reunidos los diputados, se efectuaba la lectura del discurso

de la corona por los gobernadores (o bien por los archiduques Alberto e Isabel hasta 1633), en el que se razonaba la necesidad de las demandas fiscales, se proponía una cantidad determinada y se establecían los plazos de recaudación, medios de pago y cualesquiera otra condición. Ante las demandas regias, los estados negociaban a la baja con los más variados pretextos: excesiva presión fiscal, ruina económica de las provincias, secuelas de los numerosos conflictos de la Monarquía hispánica, etc. El acuerdo final entre la corona y las provincias se materializaba en un *acte d'accord*, que era revalidado por los gobernadores desde Bruselas (*lettre d'acceptation*)².

Siguiendo las tradiciones institucionales de los territorios de la Casa de Borgoña, los estados de Flandes y Artois siempre pusieron como condición al otorgamiento de prestaciones fiscales que toda la masa fiscal recaudada fuera consumida dentro de las provincias; con ello, a diferencia de otros territorios de la Monarquía hispánica (caso de Castilla), las ayudas y subsidios se convirtieron en una magnífica herramienta de dinamización económica y de redistribución fiscal. Ello será capital para entender las condiciones de las prestaciones fiscales otorgadas con ocasión de la financiación de las guerras, tanto en época de los Habsburgo, como en el periodo de Luis XIV.

Incluso desde antes de la generalización de la guerra de los Treinta Años en 1636 con la participación directa de Francia, las ayudas y subsidios otorgados por los estados de Artois siempre estuvieron condicionados por el enorme esfuerzo militar desplegado por Felipe III y los primeros años de Felipe IV. En efecto, ello es evidente si analizamos, por ejemplo, las motivaciones alegadas por los gobernadores de la provincia para solicitar las prestaciones fiscales. El siguiente cuadro, que contiene los motivos de las reuniones de los estados entre 1600 y 1630, lo sintetiza perfectamente:

² J. M. CARRETERO ZAMORA: “Fiscalidad y guerra: las aportaciones fiscales de los estados de Flandes y Artois durante la Guerra de los Treinta Años (1626-1642)”, *Anuario de Estudios Atlánticos (Homenaje a Antonio Ruméu de Armas)* 54/1 (2008), pp. 224-226.

Estados	Causa alegada para la ayuda
1600	Mantenimiento de un millar de hombres de infantería y tres compañías completas de caballería.
1601	Financiación de la campaña militar de Ostende.
1602	Gastos provocados por “Esta larga y funesta guerra intestina causada por aquellos que han olvidado sus deberes”.
1603	Guerra contra los rebeldes de Holanda y Zelanda.
1604	Gastos por la invasión de los rebeldes holandeses en los Países Bajos.
1605	Amortización de la deuda contraída con particulares y emitida para financiar gastos militares.
1606	Gastos por la prolongación de la guerra contra los rebeldes de Holanda.
1607	Subsidios extraordinarios para el mantenimiento del ejército.
1608	Gastos para el mantenimiento y alojamiento de varias compañías de caballería acantonadas en la provincia.
1609	Ayuda extraordinaria de los estados para el licenciamiento de las tropas.
1610	Ayuda extraordinaria para el sostenimiento de la casa de los archiduques. Gastos de levas y para la seguridad de la provincia.
1611	Prórroga y ampliación de la ayuda anterior.
1612-1617	Concesión de ayudas ordinarias. No constan gastos militares.
1625	Subsidio extraordinario para el sostenimiento de un tercio de 600 hombres.
1626	Ayudas y subsidios para el mantenimiento y alojamiento por sólo tres meses de tropas acantonadas en la provincia de Artois.
1627-1628	Ayudas y subsidios para el mantenimiento de tropas acantonadas.
1629	Gastos extraordinarios para el socorro de la ciudad de Bois-le-Duc.
1630	Gastos generales para el mantenimiento de tropas acantonadas en la provincia de Artois.

Ahora bien, la generalización de la guerra de los Treinta Años constituyó el elemento dinamizador más eficaz en la construcción de una verdadera fiscalidad de guerra, tanto en el Artois, como en el Flandes valón. En efecto, como acabo de señalar, los Habsburgo de Madrid (y más en concreto sus gobernadores en Bruselas) optimizaron las aportaciones de las provincias de los Países Bajos. En el caso de Artois, antes del inicio del conflicto (1615-1621), los estados habían venido aportando una media de 90.000-100.000 libras anuales³. Este volumen fiscal aumentará (especialmente a través del sistema de subsidios o fiscalidad extraordinaria) sobre todo a partir de 1627, cuando la gobernadora Isabel solicitó 420.000 florines de ayuda y otros 100.000 de subsidio extraordinario, además de los gastos en el mantenimiento de cuatro regimientos de infantería y quince compañías de caballería acantonadas en Artois. Tras arduas negociaciones los estados concluyeron una aportación final para la guerra de 300.000 florines⁴. El aumento de las prestaciones fiscales fue imparable desde 1635 con la incorporación directa de Francia al conflicto. Así en ese año de 1635 los estados otorgaron una ayuda de 350.000 florines en sólo seis meses (de mayo a octubre), además de innumerables gastos en el alojamiento de las guarniciones acantonadas en la provincia.

En definitiva, entre 1635 y 1637 la provincia de Artois aportó más de un millón de florines. A partir de ese momento, el avance de las tropas francesas y la ocupación del territorio (caída de Lens y Arrás) condujeron a la merma de las prestaciones fiscales. De hecho, los estados provinciales abandonaron Arrás para refugiarse en Saint Omer; la pérdida de la mayor parte de la provincia y de sus recursos económicos fue tan evidente que en 1643, ante la petición desesperada de Bruselas de 50.000 florines, los estados sólo pudieron recaudar ocho mil. La capacidad fiscal de la provincia sólo pudo recuperarse tras los acuerdos de los Pirineos en 1659 y su anexión a Francia, como a continuación veremos.

³ Una visión de conjunto en J. M. CARRETERO ZAMORA: “Los estados de Artois y las concesiones fiscales a la monarquía: las Ayudas y los Subsidios a comienzos del siglo XVII (1600-1630)”, *Espacio, Tiempo, Forma* 10 (1996), pp. 179-204.

⁴ Bibliothèque Nationale de France (Richelieu), *manuscrits, Colbert (Flandre)*, 87, fols. 137-139: Recueil des aydes ordinaires et subsides extraordinaires de l'Artois accordez aux princes souverains du pays pendant differents années, depuis l'an 1600 jusques en 1657. Desde 1626 las secuelas de la denominada guerra de Alemania fueron enormes sobre Artois; los informes de los diputados coincidieron en la existencia de pobreza general, hambre, malas cosechas y ruina del comercio.

En el caso de los estados de Flandes, las series fiscales mejor documentadas proceden del periodo 1626 a 1642⁵, gracias a un sumario efectuado en época de Colbert a partir de los fondos de la Cámara de Cuentas de Lille. En síntesis, durante este periodo de la guerra de los Treinta Años las provincias del Flandes valón aportaron como media semestral unos 540.000 florines de ayuda ordinaria y un subsidio extraordinario anual muy variable (entre 100.000 y 600.000 florines). Desde el inicio del conflicto, según testimonio del receptor general Francisco de la Torre, los estados fueron siempre reacios a conceder subsidios extraordinarios, limitándose a otorgar ayudas ordinarias de 540.000 florines y numerosas aportaciones en alojamientos en tropas en tránsito⁶. No obstante, las provincias flamencas valonas sólo comenzaron a soportar realmente la guerra a partir de 1629, con aportaciones de ayudas y subsidios por valor de más de un millón de florines. Obviamente, estas cifras aumentaron con el inicio de las hostilidades directas con Francia a partir de 1635. En efecto, en 1636 el cardenal-infante, como gobernador de las provincias, solicitó 720.000 florines de ayuda semestral y otros 800.000 como subsidio extraordinario; aunque sólo obtuvo 1.140.000 florines al final de las negociaciones, ello suponía que el esfuerzo fiscal de los estados se había duplicado respecto a lo otorgado en 1626. Desde ese momento, las aportaciones del Flandes valón no bajaron del millón de florines al año⁷.

Como he señalado, una de las características fundamentales de la fiscalidad de los estados de procedencia borgoñona fue que los volúmenes fiscales concedidos debían consumirse dentro de cada provincia. Esta regla general fue especialmente llevada hasta sus últimas consecuencias en el caso de la fiscalidad extraordinaria surgida de la financiación de la guerra en época de los Habsburgo.

⁵ Bibliothèque Nationale de France (Richelieu), *manuscrits, Colbert (Flandre)*, 74: Recueil des aydes ordinaires e subsides extraordinaires de Flandre accordez aux princes souverains du pays, depuis l'an 1626 jusques en 1642.

⁶ *Ibidem*, fols. 23-25 (reunión de los estados provinciales de 1629 en Gante), donde se lamentaban de los excesos de las tropas sobre los campesinos y se exigía que los soldados no vivieran a costa “de los pobres campesinos, como en la actualidad se está haciendo”.

⁷ Por ejemplo, en 1642 el gobernador D. Francisco de Melo llegó a solicitar hasta 1.660.000 florines. Sólo obtuvo poco más del millón ante las protestas de los diputados, que argumentaron las enormes cantidades adelantadas por las provincias para el sostenimiento de las tropas acantonadas (*Ibidem*, fols 301-305: petición realizada ante los estados el 6 de mayo de 1642).

En la base de estas prevenciones se encontraba uno de los peores males de los conflictos europeos: las tropas vivían sobre el terreno saqueando los campos y las ciudades. En febrero de 1626, los estados de Artois reunidos en Arrás condicionaron cualquier prestación fiscal a que la monarquía evitara los excesos de las tropas y la toma indiscriminada de mantenimientos, ganados y medios de transporte a campesinos y comerciantes:

Viven a costa de las ciudades, y toman granos y bestias, y hacen además exacciones de tallas y contribuciones en forrajes, sin participación y consentimiento de los estados, y con gran perplejidad de éstos ⁸.

Desde ese momento hasta el fin de la guerra de los Treinta Años todas las ayudas y subsidios otorgados por el Artois estuvieron condicionados a que las autoridades de Bruselas pusieran orden en los alojamientos de tropas. Esta política fue la misma en el caso de los estados provinciales de Flandes. Por ejemplo, en 1629 los estados otorgaron más de un millón de florines, aunque con la condición que se dedicara exclusivamente al pago de las tropas acantonadas en la provincia: “*Spécialment que cette ayde sera entièrement... pour le payement des compagnies de cavallerie logées dans la province*” ⁹. Con el avance del conflicto y sus terribles secuelas, los estados de Flandes introdujeron nuevas condiciones tendentes a evitar el aumento del número de mendigos (casi todos eran antiguos soldados inválidos o enfermos abandonados a su suerte). Ello fue especialmente evidente, una vez más, a partir de 1635 con la apertura del frente francés y el aumento de combatientes heridos y mutilados; los estados lograron que una parte de la fiscalidad extraordinaria fuese orientada al sostenimiento de hospitales (sobre todo el de Malinas) destinados al socorro de los soldados nacidos en la provincia. En el caso de los heridos extranjeros, los estados defendieron la idea de la responsabilidad exclusiva de la corona ¹⁰. Por ejemplo, sólo entre 1635 y 1639 las condiciones impuestas por los estados fueron las siguientes: en 1635, que la monarquía pagase regularmente los salarios del ejército y la provincia quedaría exenta de alojamientos y todas de mantenimientos; en 1636,

⁸ Bibliothèque Nationale de France (Richelieu), *manuscrits, Colbert (Flandre)*, 87, fols. 126-130: Recueil des aydes ordinaires et subsides extraordinaires de l'Artois...

⁹ *Ibidem*, 74, fols. 29-32: Recueil des aydes ordinaires e subsides extraordinaires de Flandre...

¹⁰ *Ibidem*, fols. 185-189: acuerdo de los estados provinciales de Flandes reunidos en Gante el 22 de septiembre de 1637.

que los alojamientos sólo fueran con derecho a cama, así como que la corona pagaría cada cuatro semanas los salarios de las tropas para evitar saqueos; en 1637, los estados llevarían el control de los pagos a las compañías asentadas en la provincia; en 1638, el pago del ejército lo efectuarían los comisarios de los estados y no la corona; en 1639, los diputados obtuvieron la seguridad de que toda la fiscalidad extraordinaria tendría como finalidad los salarios del ejército y la construcción de fortificaciones.

Además de garantizar el control del gasto, los estados de Artois y Flandes siempre aprovecharon las negociaciones fiscales para asegurarse el mantenimiento de los flujos comerciales con independencia de la posición de las potencias en el conflicto. Las tensiones entre Arrás y Gante con Bruselas fueron especialmente intensas, desde el momento que para los Habsburgo el comercio se había convertido en una poderosa arma de presión contra Holanda, Suecia y Francia; de parte de los estados siempre se argumentó que la capacidad fiscal de las provincias dependía del mantenimiento del comercio con Holanda, el Báltico (sobre todo con el puerto de Riga) y Francia. En definitiva, las tensiones en torno a la política arancelaria de la monarquía católica ocupó gran parte de las negociaciones fiscales entre los estados y Bruselas; así, en 1629, los diputados flamencos exigieron plena libertad de comercio con Holanda, sin esta autorización “*la province ne pourra continuer le payment des aydes et subsides*”¹¹; en 1634, pidieron a Bruselas la plena libertad de comercio y la estabilidad de los aranceles sobre el pescado, el aceite de ballena y la sal; en 1636, en plena lucha con Francia, los estados de Flandes solicitaron la reducción de los aranceles sobre los vinos franceses y el mantenimiento de los derechos aduaneros sobre el comercio del Báltico. Los ejemplos serían innumerables¹².

¹¹ Bibliothèque Nationale de France (Richelieu), *manuscrits, Colbert (Flandre)*, 74, fols. 195-201.

¹² Sobre fiscalidad y privilegios comerciales en los debates de los estados provinciales de Flandes y Artois, véase J. M. CARRETERO ZAMORA: “Fiscalidad y guerra: las aportaciones fiscales...”, *op. cit.*, pp. 238-244.

*LA ANEXIÓN A FRANCIA Y LA NUEVA FISCALIDAD DE LOS ESTADOS
DISEÑADA POR LUIS XIV: EL MODELO DE ARTOIS*

Como se ha visto, durante todo el periodo de los Habsburgo el sistema fiscal extraordinario, tanto del Artois como del resto de las provincias del Flandes valón, descansó en el acuerdo entre las asambleas representativas y la corona. Este tradicional equilibrio institucional heredado de las tradiciones borgoñonas tenderá a quebrarse cuando la provincia se integre en la monarquía francesa y Luis XIV diseñe un nuevo modelo político-fiscal a partir del incremento del poder monárquico y en detrimento de los poderes de los estados; esto es, un nuevo modelo de raíz centralista frente al sistema descentralizado propio de los Habsburgo. La lucha por el control de la fiscalidad extraordinaria no sólo se evidenció en un conflicto institucional (por otro lado, lógico por la tendencia de Luis XIV a anular las instituciones representativas en tanto limitadoras de sus tesis absolutistas), sino que trascendieron a un aspecto tan apasionante como el terminológico. De una parte, Luis XIV intentando erradicar los términos fiscales de *aides* y *subsides* (de tradición borgoñona, esto es, de pacto corona-reino), sustituyéndolos por el término propio del sistema hacendístico francés de *don gratuit* (basado en la preeminencia de la corona sobre el parlamento, esto es, el reino). Vayamos por partes.

Con ocasión de las paces entre Francia y la Monarquía hispánica (tratado de los Pirineos, 1659) que contemplaban la cesión de la provincia de Artois a la corona de Francia, la nueva administración redactó un informe minuciosísimo acerca de la situación del Artois en 1659: cómo eran sus ciudades y campos, sus instituciones políticas y, obviamente, su estructura hacendística y fiscal. Este informe acabó en manos el intendente general de hacienda Jean Batipte Colbert (de hecho, en la actualidad se encuentra depositado en la sección “Les Cinq Cent de Colbert” de la Biblioteca Nacional de Francia¹³). El citado informe se titulaba “Mémoire de toute la consistance des villes et païs d’Artois, qui demeurent au roy par le Traitté de Paix du septième novembre mille six cent cinquante-neuf, tant en ce qui concerne... aydes, centiesme, impositions, contributions et levées, charges... constituées sur la province”. En este informe, al describir la estructura hacendística del Artois, se insistía invariablemente que la fiscalidad, tanto la ordinaria, como la extraordinaria, había sido modelada por la guerra, y

¹³ Bibliothèque Nationale de France (Richelieu), *manuscrits, Cinq cent de Colbert*, 449.

concluía afirmando que desde el inicio de la ocupación francesa, en el último conflicto con la Monarquía hispánica, los principales conceptos de ingreso hacendístico de la provincia eran a grandes rasgos los siguientes:

- 1º. Las ayudas ordinarias venían a rentar en torno a 1.400.000 florines, y se destinaban al mantenimiento ordinario de la administración de la provincia (burocracia, justicia, estados provinciales, gendarmería, etc.).
- 2º. El denominado “centésimo de Artois”, que era una renta muy antigua creada en época de Felipe II (1563) con la finalidad de financiar gastos de guerra (básicamente el pago de levas).
- 3º. Ciertas imposiciones fiscales sobre consumos ordinarios (cerveza, doble cerveza, vino y aguardiente), así como otros derechos sobre caballos y otros animales destinados al transporte.
- 4º. Y, sobre todo, un conjunto de exacciones fiscales extraordinarias concedidas por los estados provinciales para el sostenimiento de la guerra. Estos ingresos fueron percibidos por el Monarca católico en Saint Omer y por la corona francesa en Arrás.

Estas contribuciones de naturaleza militar de la época de la guerra de los Treinta Años y del subsiguiente conflicto con los españoles fueron consolidadas por Luis XIV. Según los registros fiscales, hacia 1660 venían a suponer un ingreso de más de millón y medio de florines a partir de un sinfín de impuestos sobre cereales y harinas, vino, cerveza ordinaria y doble cerveza, aguardientes, carruajes, compraventa de animales, etc. El informe de la hacienda francesa concluía afirmando que esta fiscalidad de guerra se vería notablemente atenuada con la llegada de la paz entre Francia y los Habsburgo. En efecto, en el periodo inicial de la anexión del Artois a la corona de Francia, Luis XIV diseñó una política fiscal muy moderada, buscando siempre el acuerdo con la asamblea representativa de la provincia. Así, en 1661, tuvo lugar la primera reunión de los estados bajo dominio francés; Luis XIV no asistió personalmente a la reunión, aunque por carta datada en París el 3 de enero de 1661, vino a subrayar ese espíritu de concordia, ratificando ante los estados la pervivencia del sistema fiscal de la época de los Habsburgo¹⁴. En efecto, la política de moderación fiscal de París estabilizó las aportaciones de los estados de Artois entre 1661 y 1670

¹⁴ Bibliothèque de l’Arsenal (París), *manuscrits*, 3907, fol. 215v: États d’Artois de 1661, art. 10. “*Sa majesté trouve bon que les impôts ordonnés cy devant sur le vin et la bière, pour le payement des rentes constituées par les dits États, soient continués et que les deniers en soient levés en la forme ordinaire*”.

en una media de 200.000 libras anuales (cifra, no obstante, superior al periodo final de los Habsburgo), aunque se inició un cierto malestar debido a las exenciones fiscales otorgadas por Luis XIV a favor de las compras y otros actos de comercio efectuados por el ejército francés acantonado en la provincia. Este periodo inicial de relativo acuerdo entre los estados y la corona de Francia coincidió, no casualmente, con la gestión de Jean Baptiste Colbert como intendente en las provincias de Picardía y Artois.

A partir de 1670 la situación de relativa calma tendió a cambiar ante las nuevas exigencias fiscales diseñadas en París. Ante esta avalancha fiscal los estados reunidos en Arrás recordaron a Luis XIV: primero, que la guerra había reducido a la miseria a toda la provincia y, sobre todo, que la hacienda de Francia era deudora a los estados de 26.000 libras (en concreto, se trataba de un préstamo que los ciudadanos de Arrás habían prestado a Luis XIV en 1654 con ocasión de la última guerra con los españoles)¹⁵. Luis XIV siempre reconocía la deuda, pero jamás la pagaba.

Los nuevos conflictos europeos sostenidos por Luis XIV condujeron al incremento de la presión fiscal en el Artois; así, ya en 1671 las aportaciones extraordinarias de los estados pasaron de 200.000 a 300.000 libras anuales. La reacción de los diputados fue inmediata; en la reunión de finales de 1671 y las posteriores negociaciones en Versalles (marzo de 1672) las protestas del Artois alcanzaron un umbral hasta entonces desconocido, recordando a Luis XIV que la provincia se encontraba agotada económicamente, que habían soportado 26 años de guerra hasta el tratado con los españoles en 1659, que desde 1664 habían sufragado nuevas cargas fiscales para financiar nuevos conflictos y, más en concreto, sólo en 1664, en concepto de carne aportada al ejército francés situado en Dunquerque, la provincia había consumido 17.000 libras. Pese a las protestas de los estados, Luis XIV se negó a cualquier negociación con los diputados de Artois y exigió el pago inmediato de 300.000 libras; textualmente, desde Versalles, se dijo que “Su magestad, encontrándose apurado con ocasión de la presente guerra y por los grandes gastos, no puede rebajar las 300.000 libras de la ayuda de 1672”.

A partir de 1674 el desencuentro institucional entre los estados de Artois y la corona de Francia fue absoluto. En origen del conflicto tuvo su origen con

¹⁵ Bibliothèque de l'Arsenal (París), *manuscrits*, 3907, fols. 244r-247v: cahiers présenté au roy et respondu le 24 mars 1670.

ocasión de la petición de una nueva ayuda solicitada por Luis XIV, que venía a suponer la quiebra de los acuerdos suscritos en el momento de la anexión de la provincia con la monarquía francesa; en efecto, según cierta concordia derivada del tratado de los Pirineos de 1659, Luis XIV aseguró a los estados provinciales de Artois el mantenimiento del régimen fiscal vigente con los Habsburgo. Pese a esta cláusula, Luis XIV, por carta dada en Versalles el 24 de marzo de 1674, confirmó su voluntad de alterar todo el ordenamiento fiscal extraordinario de la provincia, transformándolo en un impuesto ordinario. En la base de este nuevo enfrentamiento entre Versalles y los estados de Artois latía el problema de la financiación de la guerra. Para Luis XIV la transformación de la fiscalidad extraordinaria de las ayudas y subsidios en figuras impositivas ordinarias suponía no tener que depender de la voluntad de la asamblea representativa, y poder diseñar un nuevo mapa fiscal a su antojo; por el contrario, para los estados la propuesta de Versalles implicaba la ruina de la autonomía fiscal heredada de los Habsburgo, esto es, la provincia luchaba por no perder el control de sus rentas y, más en concreto, poder seguir deduciendo los innumerables gastos que los sucesivos conflictos iniciados por Luis XIV habían producido en las arcas de la hacienda provincial.

Previendo las pretensiones francesas, los diputados de los estados habían ya elaborado y remitido a Versalles un detallado informe acerca del enorme esfuerzo fiscal realizado por el Artois entre 1671 y 1673. Las conclusiones eran muy significativas¹⁶: las ayudas extraordinarias otorgadas por los estados entre 1671 y 1673 ascendían a 1.200.000 libras; asimismo, sólo los gastos en fortificar las ciudades de Arrás y Bethune habían consumido otros 480.000 libras. La relación del esfuerzo bélico efectuado era casi infinito: 40.000 libras en forraje y otros mantenimientos para la caballería francesa, más de 22.000 libras en salarios de trabajadores en labores en las fortificaciones, otras 80.000 en trigo y harina para consumo de las tropas, 5.000 en carne y, sobre todo, que la provincia había pagado más de 400.000 libras en contribuciones directas al enemigo¹⁷.

¹⁶ Bibliothèque de l'Arsenal (París), *manuscripts*, 3907, fols. 266r-276r: cahiers de l'an 1673 (fueron respondidos por Luis XIV en Versalles, 24 de marzo de 1674).

¹⁷ Archives Nationales de France, H, 1, 8, expte. 1: "Offre d'un don gratuit de 400.000 livres faite par les États d'Artois pour l'année 1687, et acceptation de cette offre par les commissaires députés par le roi (29 novembre 1686)".

El corolario de esta primera etapa de la anexión del Artois a Francia es evidente: la guerra modeló la fiscalidad (especialmente la extraordinaria) y fue la responsable del incesante aumento de las prestaciones fiscales durante el último cuarto del siglo XVII. Más en concreto, si la contribución media de los estados de Artois oscilaba en torno a las 100.000 libras en el momento de la anexión, ésta se había cuadruplicado hacia 1698, y ello sin contar otro tipo de contribuciones extraordinarias recaudadas al margen de los estados provinciales.

*LA FISCALIDAD EXTRAORDINARIA DE LOS ESTADOS DE FLANDES:
UNAS CUENTAS DE GASTOS DE GUERRA DE FINES DEL SIGLO XVII*

En el caso de la fiscalidad extraordinaria del Flandes valón (estados provinciales de Lille, Douai y Orchies) la situación fue análoga a la de Artois. En efecto, en un informe remitido a París en 1689 se precisaba el enorme esfuerzo fiscal realizado desde 1680, concluyendo que en los últimos nueve años de guerra las provincias valonas habían aportado a Luis XIV más de catorce millones de libras en rentas ordinarias, además de contribuciones extraordinarias por valor de 9.500.000 libras¹⁸. Las cuentas de este informe eran minuciosísimas¹⁹; en síntesis:

¹⁸ Archives Nationales de France, H, 673:

“De toutes les provinces du royaume il n’y en a presque par de si petite que la chastellenie de Lille; elle ne contient que cent quatre vingt villages ou hameaux. Néanmoins, les sommes qu’elle a païées pour le service de votre majesté pendant la dernière guerre montent à 14.036.340 livres et 9.464.255 d’extraordinaire”.

¹⁹ *Ibidem*: “État des sommes païées pour le service du roy pendant la dernière guerre par les peuples de Lille, Douay et Orchies”.

Concepto de gasto	Cantidad en libras
– Construcción y mantenimiento de las defensas de los frentes de guerra durante los nueve años	1.080.000
– Diversas contribuciones pagadas durante los años 1689 y 1693 a causa del sostenimiento de los frentes	1.648.000
– Gastos efectuados en el reparto y recaudación de los impuestos	80.450
– Vacas, caballos y otros animales entregados a las tropas enemigas durante la ocupación de la provincia	11.775
– Gastos ocasionados por los pillajes de las tropas enemigas y numerosos incendios de ciudades	280.000
– Contribuciones y otras cargas ordinarias pagadas en nueve años	3.779.500
– Ayuda anual ofrecida al rey durante nueve años	1.670.203
– Contribución extraordinaria sobre la propiedad de la tierra para financiar las fortificaciones de la ciudad de Douai	122.382
– Don gratuito excepcional ofrecido a Luis XIV en 1689 para gastos extraordinarios de la guerra	125.000
– Mantenimientos, forrajes y otros productos consumidos por las tropas acantonadas en las ciudades y gastos diversos de tropas en tránsito	4.916.604
– Gastos producidos por mantenimientos y alojamientos al ejército del mariscal De Bouflers en el año 1696	180.000
– Maderas, picos y otros materiales suministrados a los ejércitos	523.660
– Mantenimientos diversos pagados a las tropas acantonadas	76.200
– Cereales y harinas suministradas a los almacenes reales	112.000
– Vacas sacrificadas para carne	33.830
– Gastos diversos para la artillería	1.058.500
– Salarios y otros gastos de peones	226.250
– Mantenimiento del regimiento de milicias de la provincia	150.000

*GUERRA Y FISCALIDAD: LAS APORTACIONES DE FLANDES
DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN DE ESPAÑA*

Pese a estos precedentes, el mayor esfuerzo fiscal realizado por las provincias de Flandes valón y de Artois coincidió con la guerra de Sucesión de España. Todos los informes de la época fueron unánimes al señalar que Luis XIV edificó una fiscalidad de guerra con ocasión del conflicto sucesorio español. Todavía en un informe redactado en 1741 (con datos de 1734) se recordaba en Lille que el don gratuito de los estados provinciales ascendía a 250.000 libras de plata (esto es, unos 200.000 florines) y era prácticamente el mismo que se había pagado antes de las paces de 1713 ²⁰. Pero, sobre todo, se insistía invariablemente que la guerra había originado una fiscalidad extraordinaria hasta entonces desconocida (*“Mais on pense que les evenemens de la guerre les avoient produittes”*).

El mayor esfuerzo fiscal realizado por los estados de Flandes ²¹ coincidió con el inicio de la guerra de Sucesión a partir de 1701-1704. Según *“les cahiers d’États de Lille”* ²² Luis XIV solicitó un subsidio extraordinario de 250.000 libras (unos 200.000 florines) *“á raison de la presente conjoncture de la guerre”*. En estos acuerdos entre los estados y Versalles los diputados recordaron que la provincia venía ya realizando importantes desembolsos con ocasión de las anteriores aventuras militares de la corona de Francia. Ante la presión institucional, Luis XIV prometió no volver a repartir en Flandes nuevos impuestos extraordinarios, así como autorizar que los estados tuvieran absoluta libertad para diseñar las figuras fiscales que viesan más oportunas y menos lesivas para

²⁰ Archives Nationales de France, H, 673, fols. 267-268: *“En 1734, à l’occasion de la dernière guerre, sur la comparaison qui fut faite des impositions que les États de Lille, Douai et Orchies avoient païé avant 1713... on trouva qu’elles avoient païé plus pendant la guerre (262.423 livres)”*. En un anexo de este informe se aludía también a que *“Cambray et le Cambresis ont toujours païé depuis 1701 les mêmes sommes qu’elles paient à présent”*. En el caso de la provincia próxima de Hainault se precisaba que en 1716 se aportaban un don gratuito de 100.000 libras y en 1701, al inicio de la guerra, se llegaron a recaudar hasta 120.000.

²¹ Desde el punto de vista de la fiscalidad extraordinaria, los estados de Flandes se encontraban estructurados en torno a cuatro grandes demarcaciones fiscales: la ciudad de Lille, la tierra de Lille con unos ciento ochenta núcleos habitados y las ciudades de Douai y Orchies.

²² Archives Nationales de France, H, 676, expte. 58: cuadernos de peticiones de 3 de marzo de 1701.

la percepción de los subsidios otorgados²³. Más aún, las protestas de los diputados ante el aluvión fiscal dio lugar a un fenómeno hasta entonces inédito: la guerra obligó a contribuir a todos los grupos sociales, incluidos los privilegiados, el clero y la alta burocracia:

*Plaise à votre majesté de déclarer que dans les levées et impositions qu'ils seront obligés de faire à ce sujet, ils pourront comprendre tous les privilégiés, ecclésiastiques, nobles, les officiers du Parlement*²⁴, *des Grandes et Petites Chancelleries, ceux du Bureau des Finances, de la Governance, du Bailliage... et tous autres privilégiés*²⁵.

Esta petición fue admitida y firmada personalmente por Luis XIV. De nuevo en 1704, con el recrudecimiento del conflicto sucesorio, Versalles convocó una vez más a los estados con el objetivo de obtener nuevos recursos financieros evaluados en 350.000 libras (en torno a 240.000 florines). Los estados reunidos en Lille el 10 de abril de 1704 recordaron una vez más que se venía realizando un esfuerzo fiscal descomunal porque, además de las ayudas extraordinarias de los estados, la hacienda francesa estaba obteniendo ingresos suplementarios; entre otros, capitaciones (por más de 150.000 libras), ayudas directas en fortificaciones (otras 80.000 libras), los sueldos ordinarios y mantenimientos de la milicia provincial, etc. Además, pese a las promesas de Luis XIV de no incrementar la presión fiscal con nuevas fórmulas impositivas, se habían establecido nuevos derechos sobre tabernas, carnicerías, consumo y tráfico de aceites y vinos, etc., lo que venía a suponer cargas suplementarias superiores a 80.000 libras sólo en concepto de fiscalidad nueva sobre consumos.

El resultado final fue una fiscalidad enorme: la ciudad de Lille, por ejemplo, se vio en la necesidad de repartir hasta seis veinteavos a lo largo de la guerra de Sucesión de España (1701-1713). Sin embargo, el problema radicó en que esta fiscalidad de guerra debió convivir con los lamentables efectos económicos derivados del mismo conflicto, especialmente en una zona como Flandes que tradicionalmente había podido edificar un sólido edificio fiscal a través del comercio, aprovechando su posición fronteriza, especialmente con Francia y

²³ Archives Nationales de France, H, 676, expte. 58: cuadernos de peticiones de 1701, artículo III.

²⁴ Se refiere, obviamente, a la cámara de gobierno y justicia de la provincia, no a la asamblea representativa, esto es, los estados provinciales.

²⁵ Archives Nationales de France, H, 676, expte. 58: cuadernos de peticiones de 3 de marzo de 1701, artículo IV.

con el resto de las provincias de los Países Bajos. La caída de la recaudación se debió, pues, a la crisis del comercio y, sobre todo, a la disminución del consumo, tanto en las ciudades (afectadas por la quiebra de las transacciones), como en los campos (merma de los ingresos de los campesinos por los excesos de las tropas). En el cuaderno de los estados de 1704 se contenía esta magnífica descripción de los males que acarreaba la guerra en Flandes:

*Malgré le triste estats des affaires, qui augmente de jour en jour par le deffaut de consommation, le vil prix des grains, la cessation du commerce et des manufactures, ils ont mis tout en usage pour satisfaire à leur engagement le secours extraordinaires et la capitation ont esté payés exactement sans diminution*²⁶.

Las ayudas extraordinarias de los estados de Flandes valón se repartieron a través de cuatro distritos fiscales. Por ejemplo, sobre una ayuda de 262.000 libras (una cifra muy habitual durante la guerra de Sucesión, que se convirtió en prescripción estable tras los tratados de 1713) el repartimiento era el siguiente:

Demarcación fiscal	Cantidad en libras	Por ciento
Estados de Lille	180.730	68,99
Ciudad de Lille	60.243	22,99
Ciudad de Douai	19.060	7,27
Ciudad de Orchies	1.965	0,75
TOTAL AYUDA EXTRAORDINARIA	261.998	100,00

Ahora bien, el problema fundamental de la fiscalidad extraordinaria generada por la guerra de Sucesión fue su tendencia a consolidarse tras la paz de Utrecht-Rastadt; en primer lugar, por la dinámica expansionista de la hacienda francesa durante la regencia de Luis XV; en segundo término, por la misma situación del Flandes valón en la geoestrategia de Francia (como bien señalaban los estados: “*Cette province qui a été dans tous les temps le théâtre de la guerre*”).

La mejor manera de comprender que la guerra de Sucesión de España supuso para el Flandes valón el inicio de una fiscalidad de guerra permanente es

²⁶ Archives Nationales de France, H, 676, expte. 58: “Cahier de 1704. Extrait du cahier des États de la province de Lille du 10 avril 1704 pour l’augmentation de l’abonnement de la ditte province”.

acercarse a los informes redactados por los estados tras los acuerdos del denominado tercer tratado de Viena de noviembre de 1738; desde ese momento, llovieron sobre la hacienda francesa innumerables informes acerca de los excesos fiscales promovidos por los conflictos en los que participó la monarquía francesa. En el caso de los informes emitidos desde los estados de Flandes, todos ellos de forma invariable insistieron en que el origen de todos los males fiscales procedía de la guerra de Sucesión de España. Así, en 1737 se efectuaron numerosas referencias a los subsidios otorgados por los estados reunidos en 1701 y 1704, y se concluyó que desde el conflicto sucesorio de España se habían roto las tradiciones por las que toda prestación fiscal extraordinaria de Flandes, ocasionada por la guerra, debía dejarse de percibir desde el mismo momento en que se firmaba la paz:

*En 1701 lors de la demande de la somme de 200.000 florins, à titre d'aide extraordinaire... En 1704 lors de la demande du supplément même représentations de leur part à tel effet, qu'il cesseroit d'avoir lieu ainsy que l'aide extraordinaire du jour de la publication de la paix*²⁷.

En definitiva, los estados provinciales de Flandes denunciaron que las ayudas ordinarias y extraordinarias, los denominados suplementos y otras diversas aportaciones fiscales surgidas de la coyuntura excepcional de la guerra de 1700-1713 se habían transformado en auténticas fuentes de renta ordinaria. De hecho, todas las relaciones fiscales de los estados del periodo posterior a Utrecht (1713-1743)²⁸ son coincidentes en afirmar que el volumen fiscal alcanzado a comienzos el siglo XVIII permanecía inalterable mediada la centuria; esta presión fiscal extraordinaria, además, recaía en los sectores sociales y económicos más sensibles de la provincia: el campesinado y los artesanos y comerciantes. Hacia 1740 los diputados de Flandes concluían que con la guerra de Sucesión de España —que constituyó durante todo el siglo XVIII el mejor referente del malestar fiscal flamenco frente a París— se habían quebrado antiguas tradiciones fuertemente asentadas desde la época borgoñona: toda ayuda de guerra debía cesar con la llegada de la paz; esto es,

²⁷ Archives Nationales de France, H, 676, expte. 1: informe sobre las finanzas de Flandes (fines de 1737).

²⁸ *Ibidem*, H, 676 y 677: donde constan todos los informes de los estados de Flandes y las negociaciones con Versalles y París para la concesión de las ayudas y subsidios.

Les États de Lille n'ont jamais payé d'aide extraordinaire ni de supplement pendant la paix... S'ils ne sont pas libérés après la Paix d'Utrecht seroit la ruine totale de cette triste et malheureuse province, puisque les trois quarts des habitans servient au même nombre de vingtièmes qu'ils ont payé pendant la guerre ²⁹.

ARTOIS DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN DE ESPAÑA:
UNA PERSPECTIVA FISCAL

En el caso de Artois, la fiscalidad extraordinaria de sus estados provinciales procedente de la financiación de la guerra sucesoria de España se dejó sentir desde 1700 ³⁰, aunque se desarrolló especialmente a partir de 1707 y 1708. Un informe de los estados ³¹ subrayaba que en sólo esos dos años el esfuerzo total de la provincia de Artois había llegado hasta casi once millones de libras. En concreto:

Concepto de gasto	Cantidad en libras
– Don gratuito de los estados y abonamiento	1.442.454
– Mantenimiento para la caballería (pastos y forrajes)	1.873.469
– Trigo y otros cereales entregados a los ejércitos reales	570.328
– Contribuciones (impuestos ordinarios y tasas)	2.100.000
– Gastos efectuados durante la ocupación del enemigo	1.500.000
– Gastos realizados en beneficio de las tropas francesas	1.507.000
– Carros y otros medios de transporte entregados al ejército	800.000
– Salarios para los peones que han trabajado en las fortificaciones	163.938
– Materiales de construcción entregados al ejército	175.000
– Pérdidas en casas de campos y granjas	132.000
– Impuestos no percibidos por ciudades y campos asolados	300.000
TOTAL GASTOS DE GUERRA (1708 y 1709)	10.928.189 libras

²⁹ Archives Nationales de France, H, 676, exptes. 9-13: “Mémoire pour les États des villes et chatelenie de Lille, Douay et Orchies touchant la demande de l'aide extraordinaire et du supplement”.

³⁰ En las cuentas de los estados de ese año se asentaron pagos de 184.000 libras para forrajes y mantenimiento de tropas. La cifra suponía casi cuatro veces lo asentado en 1699, lo que confirma la existencia de movimientos de tropas francesas en la provincia especialmente desde noviembre de 1700 (Bibliothèque de l'Arsenal, *manuscripts*, 3907, fols. 294r-308v).

³¹ Archives Nationales de France, H1, 10, expte. 1 (artículo 10º del cuaderno de los estados de Artois reunidos en Arrás el 23 de septiembre de 1709).

Durante estos años de la guerra de Sucesión el don gratuito de los estados llegó a alcanzar la suma de 400.000 libras, que se recaudaban en plazos cuatrimestrales ³², según tradición heredada de la época de los Habsburgo. En 1709 de nuevo los estados otorgaron a Versalles otras 400.000 libras de don gratuito extraordinario; los informes de los estados reunidos en Arrás describieron una situación insostenible creada por la guerra: saqueos generales e incendios en ciudades y campos. El año 1709 debió ser atroz para el Artois: 2,2 millones en gastos de guerra, además del don gratuito de 400.000 libras e infinidad de cargas: impuestos, tasas, gastos en fortificaciones pagados por las ciudades, tomas forzosas de carros, mantenimiento de tropas, etc. Sólo en daños soportados por la población, los diputados evaluaron los gastos en 1,4 millones de libras. La provincia no podía aportar, en calidad de impuestos ordinarios de guerra, más allá de las tradicionales 400.000 libras de don gratuito extraordinario, aunque con la condición de poder emitir deuda pública.

Estos años de 1708 y 1709 fueron terribles para la provincia de Artois, especialmente porque una parte del territorio fue ocupado por el enemigo, que exigió y negoció con los estados una contribución de guerra, especialmente tras la pérdida de Lille por Luis XIV en diciembre de 1708. Una memoria entregada por los diputados de Artois a Luis XIV sintetizaba perfectamente el costo de la guerra ³³. En efecto, Versalles hubo de reconocer (carta de 29 de diciembre de 1708) a los estados de Artois una deuda de 306.254 libras que serían deducidas del millón que debían otorgar en concepto de don gratuito y abonos suplementarios de ese año de 1708; asimismo, la corona también reconocía que con cargo a la fiscalidad extraordinaria de los estados se habían pagados 70.000 libras por alimentos entregados al ejército, otras 180.000 por 50.000 sacos de avena para la caballería y 42.208 entregada en mano y en moneda contante al conde de Gomiecourt. No obstante, lo más importante de este informe de los estados era la minuciosa descripción de las pérdidas económicas sufridas por el Artois durante ese periodo de la guerra.

El principal efecto de la guerra fue la ruina inmediata de los campos, agudizada por una mala cosecha de cereales. Ello fue trascendental porque el cultivo

³² Archives Nationales de France, H1, 8, expte. 2 (don gratuito de los estados de Artois de 1708).

³³ *Ibidem*, expte. 4: “Mémoire des charges, des pertes et des dépenses de la province d’Artois pour l’année 1709 et des avances qu’elle a faite qui ne luy ont pas esté remboursés”.

de granos (sobre todo, de trigo y de avena) constituía una de las fuentes esenciales de la riqueza de la provincia y de su comercio exterior; de hecho, más del sesenta por ciento del don gratuito recaudado por los Estado provenía de este comercio agrícola. En la base de esta quiebra económica se hallaba la guerra, muy en concreto porque los escasos cereales recolectados quedaron inmovilizados en los campos debido a que los medios de transporte habían sido secuestrados, tanto por los holandeses, como por el mismo ejército francés; de igual manera, todos los pastizales fueron arrasados por la caballería. Sólo en pastos y forrajes los daños fueron evaluados en más de un millón de libras. Los diputados concluyeron que “*Le campement de l’armée dans la province a ruiné cent dix des meilleurs villages de l’Artois*”.

A estas pérdidas en los campos se unieron los excesos de las tropas enemigas de las Provincias Unidas. En efecto, los diputados de los estados, ante la invasión de la provincia, hubieron de llegar a acuerdos fiscales con las tropas ocupantes mediante un “Tratado de Contribuciones” que exigía un total de 801.921 libras; entre otros gastos se asentaron 525.000 libras entregadas al enemigo (más un gasto en derechos de cambio de moneda al doce por ciento de 36.750 libras), otras 27.000 por un canon del enemigo sobre las 691 parroquias ocupadas y diversos gastos de los diputados en las negociaciones celebradas en La Haya y en Brujas evaluados en otras 10.000 libras. Otros gastos asentados en la memoria de los estados entre noviembre de 1708 y octubre de 1709 fueron los siguientes:

Concepto de gasto	Cantidad en libras
– Mantenimientos y forrajes entregados al ejército	1.300.000
– Transporte ofrecido al ejército francés (55.158 jornadas de carros)	441.264
– Mantenimiento en víveres entregados al ejército francés	5.632
– Transporte para la artillería (8.131 jornadas de carros)	70.648
– Varios transportes para la artillería (barcos fluviales)	2.261
– 280.597 jornales de trabajo empleados en fortificaciones	210.447
– Material entregado al ejército (madera, palas, picos, etc.)	17.921
– Vacas para carne (544 vacas) entregadas al mariscal De Villart	17.148
– Entrega realizada a favor del Tribunal de Cuentas	150.000
– Rentas pagadas directamente por los estados provinciales de Artois	143.000
– Raciones de forraje al ejército para cinco regimientos	84.000
– Leña entregada al ejército durante el invierno	6.465
– Por 7.660 sacos de trigo enviados a Gante y Brujas	95.228
– Por otros 15.000 sacos de trigo entregados al intendente de la provincia	128.000

En definitiva, bajo control de los estados de Artois, entre 1708 y 1709, se efectuaron pagos de guerra por valor de 2.914.206 libras, sin contar pérdidas en granos, forrajes y pastos (evaluados en más de un millón), así como los excesos (saqueos e incendios) realizados por los ejércitos en tránsito. Como bien sintetizaron los diputados de la provincia en septiembre de 1709:

Le detail prouve constamment que la province d'Artois déjà abîmée par les dépenses immenses quelle a fait pour le service de sa majesté depuis la bataille de Ramilly, et plus de 2.200.000 livres pour frais de contribution quelle a payé pendant l'année 1708... encore quelle est dans une impossibilité absolue de payer aucune chose à sa majesté pour l'année 1710.

Pese a estas protestas, en 1710 las contribuciones de guerra de Artois siguieron el mismo ritmo, debido una vez más a la capacidad de endeudamiento de la provincia, como veremos más adelante. Sólo en concepto de ayudas extraordinarias (don gratuito y abonos) los estados aportaron 1.050.000 libras, que se consumieron íntegramente en gastos militares. El cuaderno de los estados de 1710 nos aporta una excelente visión de los efectos de la guerra ³⁴: la dureza de la campaña de 1709, la enorme cantidad de gastos en fortificaciones en torno al Boulonnois y a Picardía, la petición a Versalles de indemnizaciones de guerra desde la paz de Nimega, los excesos de los ejércitos sobre el campesinado ³⁵, falta de hospitales y pobreza generalizada, así como un aumento de las exigencias fiscales absolutamente contrarias a los acuerdos suscritos entre los estados y la corona de Francia en el momento de la anexión.

En 1711 (acuerdos de los estados en Arrás ³⁶) se otorgaron otras 400.000 libras de ayuda extraordinaria y otras 650.000 de abonos. El informe aportado por los diputados fue terrible: la mortalidad había afectado a dos terceras parte de la población (en un acuerdo posterior se hablaba de más de 40.000 muertos), los pillajes y saqueos habían arruinado definitivamente a los campos (“Es notorio que el Artois se ha convertido en un teatro de guerra desde 1708, y desde entonces no ha pasado año sin ser saqueada por los ejércitos”) y no había siquiera semillas con las que sembrar.

³⁴ Archives Nationales de France, H1, 8, expte. 14.

³⁵ *Ibidem*, cahiers des États, art. 9: “...épuisés les habitants de la province et dérangé extrêmement la culture des terres, mais les campemens des armées et leur pillages innombrables dans tous les cantons du plat pays pendant cette campagne ayant achevé de le rendre inculte”.

³⁶ *Ibidem*, H1, 9, expte. 1 (estados de Artois de 6 de enero de 1711).

A partir de la firma de las paces de 1713-1714, los estados de Artois iniciaron una campaña fiscal ante la monarquía francesa con un doble objetivo: rebajar las prestaciones fiscales y, sobre todo, hacer frente a la enorme deuda acumulada durante la guerra. En efecto, para el Artois quizá la carga más onerosa heredada de la guerra de Sucesión fue el problema de la deuda. Desde 1704 el Consejo de Hacienda de Francia había autorizado a que los estados de Artois emitieran deuda para sufragar los gastos más urgentes de guerra; estas autorizaciones se reiteraron durante toda la guerra de Sucesión, sobre todo entre 1708 y 1712³⁷. A ello se unía la deuda de la real hacienda con la provincia: en 1714, sólo en concepto de trigo y avena adelantados al ejército, la hacienda francesa debía más de 110.000 libras a los comunes de Bethune, Saint Omer, Aire, Hesdin y Arrás, así como otras 71.000 libras a los propios estados provinciales³⁸. Como un último ejemplo, en la reunión de los estados de 1717 se señalaba el nivel insoportable de endeudamiento, que se remontaba sobre todo a la campaña de 1709, a la invasión enemiga de 1710 y al sitio de Bethune, que condujeron a unas deudas de más de un millón de libras. En ese año de 1717 el total de la deuda acumulada por el Artois fue evaluada por los estados en 5.449.973 libras, destacando 735.000 procedentes de alojamiento de tropas y 2.200.000 entregadas en mano a los ejércitos enemigos y de Francia³⁹. La única solución, desde la óptica de los estados, pasaba por ir amortizando la deuda mediante una menor presión fiscal, anulando todos los impuestos y tasas creados durante la guerra de Sucesión. En este sentido, cabe subrayar que los diputados de Artois, al pedir la supresión de impuestos de guerra, recordaron a París la necesidad de recuperar los usos y costumbres fiscales de fines del siglo XVII, herederos directos de la época de los Habsburgo. Esta reunión de los estados de 1717 concluyó con una de las mejores descripciones de las secuelas de la guerra de Sucesión:

³⁷ Por ejemplo, en 1708 el Consejo de Estado autorizó la emisión de deuda por un montante de 600.000 libras (Archives Nationales de France, H1, 10, expte. 3: “Arrest du Conseil d’État du roy du 14 septembre 1708”, impreso). En 1712 por otro decreto de 14 de junio el Consejo dio vía libre para que los estados avalasen una emisión de deuda de 120.000 libras.

³⁸ *Ibidem*, expte. 6: “État des grains fourris pendant la campagne 1709 pour la subsistance des troupes de l’armée du roy par les villes et habitants d’Artois”.

³⁹ *Ibidem*, H1, 12, cahiers des États (“Dettes”).

*L'état déplorable où se trouve reduite aujourd'hui cette pauvre province, qui a été si long temps le théâtre de la dernière guerre, la quelle à laissé après elle un tel dérangement dans les affaires des habitants qui la composent... qu'ils abandonnent pour la plus part leurs maisons et famille n'ayant pas de quoy satisfaire aux impositions qu'on a été obligé de faire*⁴⁰.

* * *

En definitiva, el análisis de la fiscalidad de guerra del periodo posterior a la anexión de Artois y de Flandes y, sobre todo, de la guerra de Sucesión de España confirma una serie de fenómenos relevantes; en síntesis, la fiscalidad extraordinaria de Artois y del Flandes valón (esto es, Lille, Douai y Orchies) sufrió una enorme transformación con la anexión a Francia, pasando de un modelo fiscal fruto del equilibrio entre la corona y los estados o asamblea representativa propio de los Habsburgo, a un sistema político-fiscal (el de Luis XIV) basado en la preeminencia de la monarquía sobre las instituciones representativas. Ello fue posible gracias al cambio radical de la naturaleza de las prestaciones fiscales extraordinarias: las ayudas y los subsidios de época de los Habsburgo (que habían sido figuras fiscales no impositivas derivadas del pacto político-fiscal entre la corona y los estados) se convirtieron al modelo francés de los dones gratuitos, que eran otorgados por los estados, pero con carácter en la práctica de una regalía fiscal más de la corona de Francia. Asimismo, el nuevo sistema fiscal extraordinario creado por Luis XIV condujo al incremento del rendimiento fiscal, acelerado por las necesidades de una financiación de guerra cada vez más exigente, llegando al paroxismo con ocasión de la guerra sucesoria de España, un conflicto mucho más inmisericorde de lo que ha dicho (las fuentes fiscales lo ratifican), caracterizado por los excesos terribles de las tropas sobre las poblaciones civiles. Una vez más, los diputados lo sintetizaron de la manera más gráfica posible:

La incursión y rapiña de los enemigos en esta provincia [Artois], y sobre todo las ingentes contribuciones que se impusieron... nos ha reducido a tal miseria, que sólo nos queda esperar la bondad de vuestra majestad, que quiera suspender la percepción del don gratuito.

⁴⁰ Archives Nationales de France, H1, 11, expte. 1.